



HAL
open science

La televisión, “lugar de memoria” transgresivo

Jean-Stéphane Duran Froix

► **To cite this version:**

Jean-Stéphane Duran Froix. La televisión, “lugar de memoria” transgresivo. *Hispanística XX*, 2010, Transmission/transgression, pp.461-473. halshs-00476624

HAL Id: halshs-00476624

<https://shs.hal.science/halshs-00476624>

Submitted on 6 Feb 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La televisión, “lugar de memoria” transgresivo

Jean-Stéphane Duran Froix

Université de Bourgogne

Texte publié *in* Orsini-Saillet, Catherine (dir.), *Transmission/Transgression*, Dijon, 2011, Editions Universitaires de Dijon (EUD), p.461-473, ISSN 0765-5681.

La televisión, “lugar de memoria” transgresivo¹

Jean-Stéphane Duran Froix
Université de Bourgogne

Tras treinta años de democracia y libertad de expresión, la visibilidad del pasado traumático de España puede considerarse como relativamente escasa en los medios audiovisuales. En el cine pasan del centenar, las películas que, desde 1972 – año del estreno de *Ana y los lobos* de Carlos Saura – hasta la salida en sala, en 2009 de *La mujer del anarquista* de Marie Nöelle y de Peter Sehr, abordan de una forma o de otra este tema. Mientras que en el caso de la televisión impera más bien todavía, el vacío y el silencio.

Desde la muerte del dictador, el número de programas que la pequeña pantalla ha dedicado a la guerra civil, a la posguerra y la represión o al recuerdo de la IIª República, sobrepasa al que le ha consagrado el séptimo arte, pero sin que esta diferencia corresponda al diferencial creador, difusor y de audiencia que separa a ambos mass-media. Con 1 175 cadenas (sin contar con las entrantes vía satélite o fibra óptica) el sistema televisivo español se ha convertido en uno de los más potentes, diversificados y dinámicos del mundo occidental². La inmensidad y la diversidad del espacio divulgativo así alcanzado, constituyen en sí las condiciones ideales para que hubiesen aparecido en él, si no tantas evocaciones, testimonios, análisis y comentarios como los que han invadido las páginas de los diarios y de tantos libros abiertos al pasado como los que se han publicado en estos últimos años, si al menos una presencia cuantitativamente algo más acorde con su potencial que con él de una industria cinematográfica en crisis casi perpetua desde que se generalizó el uso del magnetoscopio. Sin embargo, no ha sido así y sigue sin ser así.

Y poco importa que correlativamente la actualidad, de la que tanto se nutre la televisión en otras ocasiones, haya contribuido a poner de moda el discurso memorístico. La pequeña pantalla apenas si se ha hecho eco del interés creciente de la opinión pública por su pasado. El número de programas que las diecinueve cadenas de mayor difusión y audiencia (las seis nacionales y las trece autonómicas) han difundido anualmente, a partir de la concesión de la nacionalidad española a los antiguos brigadistas en 1996, oscila entre uno y doce. Con este hito, el más potente e influyente medio de comunicación de todos los tiempos

¹ Texte publié in Orsini-Saillet, Catherine (dir.), *Transmission/Transgression*, Dijon, 2011, Editions Universitaires de Dijon (EUD), p.461-473, ISSN 0765-5681.

² Duran Froix, Jean-Stéphane, *La télévision espagnole, un contre-modèle ?*, OPHRYS, Paris, 2009, p. 61.

marcó el setenta aniversario del evento histórico más importante de la Historia contemporánea de España, tal atención no ha vuelto a producirse desde entonces.

La televisión se configura así como un “lugar de memoria” muy diferente al NO-DO que, sin embargo, tanto ha influido su visión del pasado. Contrariamente a él, carece de la funcionalidad testimonial directa, al no tener por vocación dejar constancia de los hechos reales, sino reflejarlos. En cuanto a la materialidad, que – según el creador del concepto de “lugar de memoria”, Pierre Nora –, constituye la segunda misión de estos espacios, la televisión se limita a “estetizarla”, es decir a restarle contenido, convirtiéndose así en una de las principales causas de la justificación y aparición de esta teoría en los años 1980¹. Si en principio y por naturaleza, la televisión no puede cumplir tampoco la función simbólica que el historiador francés atribuye a estos “lugares”, en el caso español, sus orígenes y sobre todo la huella que en ella imprimió la dictadura vencedora, impregnan todavía la actitud con la que se enfrenta a la Historia y el enfoque que en muchos casos le da.

I- Radiografía de un espectro televisivo

La guerra civil, la IIª República y la posguerra siguen apareciendo de forma relativamente confidencial en las pantallas españolas. El cine, con su centenar de películas, es el medio audiovisual que, en estos últimos 37 años, más interés y constancia ha demostrado por estos temas, al dedicarles algo más de tres largometrajes al año de media (3,1 más precisamente). En comparación, los alrededor de 110 programas² que el conjunto de las principales televisiones ha emitido con esta temática, evidencian al contrario el tremendo desapego con el que hasta ahora, la pequeña pantalla ha tratado el pasado traumático. El promedio anual, ya sea por tipo de televisión (estatal, autonómico o privado) o a fortiori por cadenas, es en este caso muy inferior al ratio filmico. El agravio de este ninguneo es todavía mayor si se tiene en cuenta que más de las tres cuartas partes de estos espacios no han sido siquiera producidos ni por, ni para las televisiones, al tratarse de largometrajes.

A pesar de ello y de las 2 500 a 3 000 películas anuales – y más del doble si incluimos las cadenas locales – que necesita la pequeña pantalla, tanto para completar su programación

¹ Pierre Nora ha reconocido que su teoría de los “lugares de memoria” respondía ante todo: “a la pérdida de realidad, a la indecisión de lo real y, en un sentido amplio, a lo que[...] en plena postmodernidad, se solía llamar la “estetización de la vida”, in Winter, Ulrich, “”Localizar a los muertos” y “reconocer al otro”: *Lugares de memoria(s)* en la cultura española contemporánea, in Resina, Joan Ramón y Winter, Ulrich (eds), *Casa encantada. Lugares de memoria en la España constitucional (1978-2004)*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2005.

² Dato estimativo basado por una parte, en el número de espacios estrictamente producidos por y para este medio y mencionados en las diferentes fuentes consultadas (ver bibliografía); por otra parte, en el listado de películas con esta temática emitidas por las diferentes televisiones entre los años 1975 y 2008.

como para satisfacer a los telespectadores, más de la mitad de la producción cinematográfica memorística nunca ha sido difundida. Este descarte afecta sobre todo al género documental, a filmes de la valía de *Entre la esperanza y el fraude* de Bartolomeu Vilá y Joan Simó (1974), de *Extranjeros de sí mismos* de Javier Rioyo y José Luis López-Linares (2000), de *Los niños de Rusia* de Jaime Camino (2001), de *La guerrilla de la memoria* de Javier Corcuera (2001), de *La guerra cotidiana* de Daniel y Jaime Serra (2001), de *Rejas en la memoria* de Manuel Palacios (2005) o de *La sangre y la memoria* de Nacho Sirera y Miquel Osset (2007) entre otros¹. A ello concurre sin duda, el hecho de que la televisión produzca sus propios documentales sobre estos temas. Lo que no explica sin embargo, que tampoco hayan sido programados dramas de la calidad o pertinencia de *Queridísimos verdugos* de Basilio Martín Patino (1977), de *Tierra de rastros* de Antonio Gonzalo (1979), de *Marisma* de Modesto González (1997), de *Los vencidos* de Antonio Ferres (rodada en 1965), de *Las trece rosas* de Emilio Martínez (2008) o de *La mujer del anarquista* de Marie Noëlle et Peter Sehr (2009)².

Ninguno de estos largometrajes figura entre los más vistos de estos últimos años, como tampoco figura entre ellos, las películas que sí han sido emitidas y de entre las cuales cabe destacar títulos del relieve de *Ana y los lobos* de Carlos Saura (1972) – que fue la primera película no propagandística sobre esta época difundida por TVE 1, el 24 junio 1979–, *Caudillo* de Basilio Martín Patino (1977), televisada gracias al programa *La Clave*, el 23 septiembre de 1981, *Canciones para después de una guerra* del mismo realizador y *La vieja memoria* de Jaime Camino, emitidas respectivamente, el 16 julio de 1982 y el 15 julio de 1983, dentro del mismo espacio. La audacia que, en plena Transición, representaba esta programación quedaba templada no sólo por fechas y horarios de menor audiencia, sino también por las limitaciones técnicas de la cadena por la que la mayoría de estos filmes fueron ofrecidos. TVE 2 no tenía todavía por entonces cobertura nacional³. La única que disponía de ella, TVE 1, prefería en este caso abrir sus antenas a las escasas comedias rodadas sobre este tema. Los telespectadores españoles pudieron ver así, entre otras, *La guerra de papá* de Antonio Mercero.

La Clave a parte, la inmensa mayoría de los largometrajes sobre este pasado, proyectados por la pequeña pantalla no tiene otra vocación que la de entretener. Su uso no difiere en esto de la del resto de la filmografía empleada por este medio. Al no constituir un contenido particularmente liviano (en casi 40 años sólo sean hecho 11 comedias sobre él), su

¹ La guerra civil, la posguerra, la represión o el recuerdo han dado lugar a una treintena de documentales cinematográficos durante este periodo.

² Estos dos últimos por ser seguramente demasiado recientes.

³ Por suerte *Caudillo* fue reemitida por la 1ª cadena, el 8 de noviembre de 1985, también dentro de *La Clave*.

presencia en este medio tiene en este sentido menos justificación. Por eso, está prácticamente ausente de las cadenas privadas o de las cadenas locales, como tampoco ha suscitado muchas ficciones puramente televisivas.

En cuanto a telenovelas se refiere, sólo se han creado 5 en más de 30 años: *La plaza del diamante* realizada por Francesc Bertriú y emitida en 1982 por TVE 1, *La forja de un rebelde* basada en la obra de Arturo Barea, dirigida por Mario Camus y también programada por TVE 1, *Los jinetes del alba* con producción, guión y realización de Vicente Aranda (ambas ofrecidas en 1990), *Amar en tiempos revueltos* realizada por Joan Noguera para la 1ª cadena e iniciada en septiembre del 2005 y para terminar, *Vientos de agua* de Juan José Campanella, la única telenovela de este tipo producida y emitida por una cadena privada, Tele 5, con tampoco éxito que fue retirada en febrero del 2006 tras la difusión del 4º episodio. Esto demuestra que, a pesar del éxito de *Amar en tiempos revueltos* que todavía está en antena, este pasado es un tema poco televisivo, incluso como potenciador del dramatismo de un relato individual y transferible a cualquier otro contexto histórico. Ofrecer una representación de la guerra civil y de la inmediata posguerra lo suficientemente aceptable y atractiva para suscitar el interés del mayor número posible de telespectadores, es algo que la televisión española no ha conseguido todavía y que de alguna manera rehuye, reflejando así y prolongando el valor traumático que este pasado tiene en la sociedad.

Esta aprehensión da lugar a que la principal aportación de la pequeña pantalla sea en este caso el documental. Es decir un género que no le es propio, puesto que tiene su origen y estructuración en el cine, que se nutre de imágenes que no son explícitamente, ni creativamente suyas y cuya calidad depende de la intervención de expertos, ya sean historiadores, testigos o actores del evento que nada tienen que ver con el medio, en principio. De hecho contrariamente a lo que ocurre con la ficción no cinematográfica, el documental es el tipo de programa más comúnmente utilizado por todas las televisiones para tratar de estos temas. TVE, a pesar de su anterioridad y del enorme espacio televisivo del que dispone, sólo ha ofertado el 42,3 % de los 52 documentales o series documentales que han sido emitidos durante todos estos años, exactamente la misma proporción que las televisiones regionales que sólo están en funcionamiento desde mediados de los 1980 (en el caso de las más antiguas), mientras que las cadenas privadas sólo aportan el 15,4 %.

También difiere mucho la visión dada por cada uno de estos tipos de televisión. En las televisiones autónomas y sobre todo en la TV3 catalana, que es la que más documentales ha presentado con esta temática, se hace particular hincapié en las víctimas, en mostrar su desvalimiento y la crueldad con la que fueron tratadas a través de imágenes sobre *Els nens*

oblidats (emitidas en 2000), *Els nens perduts del franquime*, *In Memoriam* que abrió la serie, en 1986. Es igualmente la televisión catalana la que aborda los aspectos más polémicos de esta época con documentales como, *l'Or de Moscu*, *Sumarissim 477*, *Zona roja* o *El maquis la guerra silenciada*. Mientras que las televisiones andaluza y canaria prefieren concentrarse sobre la memoria, con reportajes sobre la *Memoria fiel*, *La memoria silenciada* (difundido por la televisión canaria) o *Lorca*. En el polo opuesto, Telemadrid es la única televisión regional en dedicarle un documental a los *498 mártires beatificados* por Benedicto XVI el 28 octubre 2007.

Las series documentales ofrecidas por las cadenas estatales suelen situarse entre estas dos visiones, como *Memoria de España. Medio siglo de crisis* con guión y realización de Ricardo Blasco Laguna y asesoramiento de Manuel Tuñón de Lara (1983) o *las cicatrices de la memoria* de Luis Martín del Olmo para el programa Informe Semanal. Aunque no se trate tampoco de una línea unívoca, ni de una interpretación excluyente y permanente. Desde el principio de los 1980, empiezan también a emitirse documentales más acordes con la realidad histórica. Es el caso de los 18 episodios de *España en guerra 1936-1939* de Pascual Cervera (1987), *La Memoria recobrada* de Alfonso Domingo, *La guerra filmada* o de *Laberinto español* con guión y realización de Jorge Martínez Reverte (2006). Tampoco faltan las representaciones más audaces con respecto a la “Doxa” en vigor, como en *Lorca, la muerte de un poeta* de Juan Antonio Bardem (1987), en *Granado y Delgado*, en *Un crimen legal* (1997) o en *Exilio* con argumento de Alfonso Guerra (2002). La diversidad de programas y de fechas hasta aquí evocada muestra la recurrencia y relativo desarrollo de esta temática durante estos 34 años, pese a su escasa presencia en pantalla.

II – Unas apariciones tímidas pero recurrentes

Son escasos los años a lo largo de este periodo en los que la guerra civil o la inmediata posguerra no han hecho una mínima incursión en la vida de los telespectadores – tan sólo aparecen como tales 1979, 1980, 1991 – y, como puede comprobarse, prácticamente no hay ninguno tras la puesta en servicio de las televisiones autonómicas. Las fluctuaciones anuales de cantidad de programas con estos contenidos permiten determinar fases durante las cuales, predomina “el olvido” con relación a otras netamente más sensibles al recuerdo. El rasero para distinguir unas de otras se sitúa en 3 espacios televisivos¹. Por debajo de este mínimo se encuentran los años durante los cuales se hace más patente el “olvido”. La historia reciente de

¹ Media obtenida al dividir el número total de programas sobre la guerra civil, la posguerra y la represión, por la cantidad de años transcurridos desde la muerte del dictador.

la televisión hace claramente aparecer en este caso, dos periodos caracterizados por una desconexión casi total del “ente” con el pasado: el quinquenio 1975-1980 y el sexenio 1991-1997. Intervalos en los que la pequeña pantalla reflejó sobre todo el miedo latente que suscitaba todavía cualquier referencia a tiempos no tan pretéritos.

El primero corresponde a la Transición en la que entre otras reformas se adoptó, el 14 de octubre de 1977, la Ley de Amnistía gracias a la cual los dirigentes franquistas se eximían de toda responsabilidad penal por su implicación en el régimen anterior, pero que también invalidaba los delitos por los que la dictadura había condenado a los represaliados de la guerra civil. Ese año clave se suprime igualmente la censura y se restablecen la libertades públicas con el desmantelamiento del Tribunal de Orden Público. Todos estos cambios no afectan a la televisión que sigue contando con dos únicas cadenas que ni siquiera abarcan todavía la totalidad del territorio nacional pero que permiten perfectamente al Estado disponer, en régimen de monopolio exclusivo, de un eficacísimo instrumento de propaganda. No en vano, su antiguo director general, Adolfo Suárez le encomendó entonces, “vender la democracia” a los españoles, con el éxito consabido.

En estas condiciones no es extraño que las únicas referencias que se hicieran por aquellos años al pasado se resumiesen a las difusiones: de un documental dedicado a la IIª República, realizado por Eladio Royán, dentro del espacio *Tribuna de la Historia* y difundido por la 2ª cadena en pleno verano de 1978; a la del largometraje *Ana y los lobos* de Carlos Saura, ofrecido por TVE 1, el 24 junio 1979 a una hora tardía y la de un capítulo de *La Clave* dedicado a “los extranjeros en la guerra civil” con la proyección de la película *l’Espoir* de André Malraux.

El segundo de estos periodos (1991-1997) corresponde a la decadencia del poder socialista y a la irresistible ascensión de la nueva derecha liberal de Aznar. La televisión estatal sirvió entonces esencialmente de vitrina para vender “a secas” y como negocio lucrativo para las productoras. Prueba de ello es que durante estos años, la visualización del pasado traumático corrió sobre todo a cargo de las televisiones autonómicas. TV3, que se había destacado ya en este sentido, al ser la primera cadena regional en ocuparse de este tema, prosigue su exploración dedicándole una serie de reportajes dirigidos por María Dolors Genovès¹ e históricamente asesorados por Pelai Pagès, para el magazín *30 minuts*. Al mismo tiempo, Canal Sur y Euskal Telebista empiezan a incluir este tipo de contenidos en sus programaciones respectivas con la difusión de las series documentales *Memoria fiel* y *Gerra*

¹ Igualmente directora del documental *In memoriam*, emitido por esta misma cadena en 1986

Zibilia Euskadin. En TVE, la presencia de la guerra civil no sólo escaseó, sino que además se debió únicamente al éxito de audiencia de la telenovela, en aquellos momentos. Situación que supieron aprovechar tanto Mario Camus como Vicente Aranda para realizar dos de las cinco telenovelas que la televisión pública nacional ha producido y emitido con esta temática, hasta la fecha. *La forja de un rebelde* fue incluso presentada y celebrada como la más cara de las producciones de este tipo hechas en España¹. El ambiente mercantilista, la irrefrenable atracción por la cultura anglosajona y la despreocupación por todo lo que no fuera el aquí y ahora imperantes durante estos años, hicieron tampoco compatible la necesaria introspección de la sociedad española como la cercanía del franquismo.

Entre 1981 y 1991 primero, y de 1998 a 2008 después, la pequeña pantalla fue más sensible al pasado, tímidamente al principio, más rotundamente en esta última década. Sin embargo, la correlación de estas dos secuencias cronológicas con las fases de gobierno socialista no es tan determinante como lo dan de entrada a entender estas fechas. Durante los años 1980, la ruptura que se operó en este sentido con respecto a la etapa anterior, se debió ante todo a José Luis Balbín y a su programa *La Clave*. Gracias a ellos y a la calidad de las obras seleccionadas para ilustrar sus propósitos, la guerra civil y la posguerra empezaron a perder el carácter esperpéntico y aterrador que todavía tenían en buena parte de la sociedad española. Por primera vez, un medio, el más potente de todos, el más controlado por el poder también, no sólo exhibía imágenes y episodios – hasta ahora cuidadosamente soterrados –, sino que además transgredía el silencio en el que los había sumergido la tardofranquista “reconciliación nacional” y el indispensable “consenso político” de la Transición, al darlos a debatir pública y contradictoriamente. La osadía de este programa, lanzado con el aval de Jesús Sancho Ro² en 1981, hacía parecer insulsas y desfasadas las sin embargo bien documentadas y asesoradas series documentales como *Memoria de España. Medio siglo de crisis*³ y *España, historia inmediata*, y totalmente timorata y pusilánime la política de Felipe González a este respecto. A lo largo de sus más de tres legislaturas, los socialistas se limitaron primero a reconocer en 1984, ciertas compensaciones económicas a los antiguos miembros de los cuerpos de seguridad republicanos y posteriormente, en 1990, a extenderlas a todos los que sufrieron penas de encarcelamiento político superior a tres años. Muy diferente fue la

¹ El coste de los seis episodios de los que consta sobrepasa los doscientos millones de pesetas.

² Director General de RTVE, bajo el penúltimo gobierno de Adolfo Suárez.

³ Entre sus colaboradores figuraron los profesores Manuel Tuñón de Lara, José Manuel Cuenca Toribio, Antonio María Calero y Alfons Cucó.

dinámica que llevó de nuevo de forma substancial el pasado a la pequeña pantalla al final de los años 1990.

En este caso, la actitud del PSOE, la de José Luis Rodríguez Zapatero en particular y la de la sociedad civil fueron decisivas. Provocaron a partir de la adopción por parte de las Cortes de la iniciativa socialista de otorgar la nacionalidad española a los antiguos brigadistas¹, una verdadera “fiebre memorística” que, auspiciada y alentada por una serie de asociaciones entre las cuales enseguida destacaron, la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, la Asociación para la creación del Archivo de la Guerra Civil, las Brigadas Internacionales, los Niños de la Guerra, la Resistencia y el Exilio Español (AGE), y la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), consiguió granjearse una presencia mínima, pero anual y creciente en el más potente de los medios de comunicación. En 2003, año que acabó con el homenaje del Congreso de los Diputados a las víctimas del franquismo (a cargo de la periodista de TVE1, Rosa Montero), las televisiones ofrecieron cuatro programas sobre la guerra civil y la posguerra. Las televisiones valenciana (RTVV) y catalana (TV3) le dedicaron varios reportajes (la mayoría testimoniales) dentro de sus espacios respectivos, *Ades i ara, historis de Catalunya* y *Zona Roja*, mientras que en TVE 2, Fernando Sánchez Dragó se ocupaba, en su programa literario *Blanco y Negro*, de analizar a fondo la figura del principal fundador de la Falange.

El nuevo enfoque con el que se aborda el trauma nacional quedó plasmado en el tratamiento que recibió el setenta aniversario del inicio de la contienda. Contrariamente a lo ocurrido con el cincuentenario, que tan sólo dio lugar a unos pequeños reportajes emitidos por el programa *Informe semanal* y a dos programas especiales², en 2006, fueron once los espacios televisivos que cubrieron este evento. Diez de ellos fueron series documentales o simples documentales, con lo que el más potente de los medios de comunicación mantenía a pesar de todo, su política de abordar este tema de una forma externa, clásica y sobre todo económica. Todavía no parecía haber llegado el momento de sacarle un partido artístico y por qué no comercial que hubiese marcado la plena aceptación y reconciliación de la sociedad televisiva española con su pasado. Sin embargo, por primera vez también, este pasado empieza a despertar interés en las cadenas privadas. Lo que no deja de ser un indicio de que esta situación estaba a punto de producirse, sobre todo cuando es la más vista, Tele 5, la que abría el camino, programando una telenovela de trece capítulos sobre el exilio, *Vientos de*

¹ En la sesión del 19 de enero de 1996.

² *In memoriam* en TV3 y el muy tardofranquista largometraje *La Patrulla* de Pedro Lazaga que programó para esta ocasión la televisión pública nacional.

agua. Que finalmente sólo emitiera cuatro de ellos, no contrarió una tendencia que todavía hoy subsiste y tiende a extenderse. El 9 de noviembre del 2007, La Cuatro propuso a sus telespectadores el programa especial, *La memoria de todos* presentado por uno de los periodistas más apreciados por la audiencia, Iñaki Gabilondo. Menos de un año más tarde, Canal + (España) cableaba el documental, *Noticias de la guerra* elaborado por el celebre productor cinematográfico, Elías Querejeta.

La guerra civil, la posguerra y la represión franquista están por lo tanto dejando de ser esa “memoria traumática” que durante tanto tiempo la televisión ha rehusado transmitir, para convertirse poco a poco – pero irreversiblemente – en ese otro tipo de memoria que la historiadora canadiense, Régine Robin denomina “hipertexto” y que tan bien adaptada parece a la idiosincrasia televisiva.

III – La más vistosa y duradera manifestación del franquismo

La supervivencia de lo que no es exagerado llamar “franquismo televisual”, aparece en la mayoría de los casos como una manifestación, tan inconsciente como involuntaria, del sistema televisivo español. Pero no por ello deja de ser sintomática de la particular relación que este medio – esencialmente presencial – ha ido hilvanando con un pasado tan plástico y rehuido a la vez. Este perpetuación audiovisual de la dictadura tiene un doble origen que todavía puede asegurarle un largo porvenir. Se sustenta primeramente en el tipo y proveniencia del material utilizado para elaborar los documentales, y secundariamente, en el fenómeno de la autocensura y de la complacencia intelectual.

Los documentales que constituyen en este caso, la mitad de la oferta televisiva, están principalmente elaborados con imágenes del antiguo NO-DO. Es decir montadas, censuradas, cuando no retocadas, por los equipos técnicos que, a las órdenes de la Vicesecretaría de Educación Popular, velaban por dar la versión de los hechos más afín a los intereses del régimen. José Cormenzana, director de la serie documental sobre la posguerra, *España, historia inmediata*, emitida por TVE1 en 1984, reconoció en su día : “[que] ofrece [en su trabajo] la versión oficial del franquismo, “como punto de referencia”, casi siempre extraída de materiales de archivo, especialmente filmaciones de los noticiarios NO-DO”¹. Muchos de sus compañeros ni siquiera se han dado o se dan la molestia de avisarlo o por lo menos de reconocerlo. Algunos documentales más tardíos como *España en guerra, 1936-1939*, *La memoria recobrada* o *La guerra filmada*, contrarrestan la visión franquista con la

¹ “España, historia inmediata, un relato sobre la posguerra”, *El País*, 8 de enero de 1984.

introducción – en mayor o menor proporción –, de imágenes de otros archivos, sobre todo extranjeros. Pero muy escasos son los que se basan esencialmente en material de otra proveniencia, como los seis capítulos de la serie *Exilio* dirigida por Pedro Carvajal y Julio Martín Casas, y montada con filmaciones sacadas del archivo Pathé (sin que se precise si las imágenes propuestas hacen parte o no de las bobinas entregadas a Franco) y del fondo cinematográfico soviético. El resultado es que se sigue alimentando la visión colectiva y por lo tanto la representación memorística de la sociedad, con el punto de vista del vencedor, inclusive cuando se trata de denunciarlo. Además, la huella subyacente de la dictadura no se limita al campo de lo estrictamente visible.

Hasta la llegada de los documentales catalanes y vascos, la visión imperante y ampliamente transmitida era la de la “responsabilidad compartida”, fraguada por Fraga y sus servicios del ministerio de Información y Turismo, para la campaña de los “XXV años de paz”. En uno de los más evocadores de estos reportajes, el emitido por el espacio *Informe semanal*, para conmemorar el cincuenta aniversario del final de la guerra, se ve y se oye a Ricardo de la Cierva declarar convencido que: “la guerra afectó a todos por igual” y a Jesús Suevos tendiendo la mano izquierda hacia la cámara, concluir que : “ [ellos] siempre h[abían] hecho todo lo posible por conseguir la reconciliación nacional”¹. Esta tesis fue incluso defendida en programas asesorados por profesionales e intelectuales de la valía de José Benet, Gabriel Cardona, Alfons Cucó, Fernando García de Cortazar o Manuel Tuñón de Lara, mucho después de que acabara la Transición. De argumento propagandístico a favor de la supervivencia del régimen, la concepción tardo franquista del pasado se convertía así, no sólo en garante de la democracia en detrimento de la realidad histórica, sino también en verdadero monumento colectivo al franquismo.

En este sentido, el aumento – aun relativo – de los espacios televisivos dedicados a la guerra civil y a la posguerra también contribuyó a dejar este pasado allí donde lo habían dejado los vencedores, no moverlo del olvido y sobre todo no actualizarlo. Papel totalmente contrario a la idiosincrasia misma de la televisión y que ésta no pudo desempeñar sin una buena dosis de autocensura. Pedro Erquicia, uno de los periodistas y presentadores más emblemáticos del programa informativo por excelencia de la televisión española, *Informe semanal*, reconocía indirectamente esta realidad al culparse : “de no haber sabido hacer la transición que el programa necesitaba [en aquellos años]”². En estas condiciones era difícil

¹ “Cicatrices de la memoria” in *Informe semanal*, TVE 1, 1º de abril de 1989.

² Díaz, Lorenzo, *50 años de TVE*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 302.

que los programas dedicados a estos temas despertaran otra cosa que aburrimiento y rechazo entre el público.

Ninguno de ellos figura en cabeza de los listados de audiencia, a pesar de que muchos de fueron emitidos en “prime time” y por cadenas nacionales. Las mejores cuotas de pantalla corresponden en este caso, a la serie documental *Memoria de España* que llegó a alcanzar una audiencia media del 7 % (pero que abordaba la Historia de España en su globalidad) y a la telenovela *Amar en tiempos revueltos* que atrae a un promedio de 2,5 millones de telespectadores por episodio. También tuvieron éxito los reportajes *Els nens perduts del franquisme*, difundido por TV3 y *Memoria fiel*, emitido por Canal Sur. Sin embargo, sería tendencioso y erróneo considerar el relativo desinterés del público por este tipo de espacios y su escasa presencia en las parrillas de programación como una manifestación de “franquismo sociológico”, cuando evidencian al contrario la supervivencia de un “franquismo televisivo” y su inoperancia en la sociedad española actual.

La guerra civil y sus consecuencias, por una parte, y la televisión, por otra, son dos de los fenómenos históricos de mayor calado en la sociedad española contemporánea. El olvido en que el más potente de los medios de comunicación ha mantenido este trauma colectivo durante tantos años después de la desaparición de su principal responsable, no constituye en sí una singularidad carpetovetónica. Régine Robin ve incluso en esta forma de relacionarse con el pasado una consecuencia de la mediatización en la que viven todas nuestras sociedades modernas. En donde se distingue y adquiere toda su originalidad el caso español es en el hecho de que, el olvido no sea la resultante de un “exceso de memoria” provocado por la “multitud de los discursos y de las representaciones sobre el pasado”, originadas o transmitidas por los mass media¹, sino de una ausencia real, fruto de un ayer todavía presente que convierte a la pequeña pantalla en un “lugar de memoria”.

Por otra parte, al impedir e incluso a veces negar la memoria, la pequeña pantalla se sitúa también entre esos espacios “supermodernos” que contrarían el espacio-temporal e identitario característico del lugar “antropológico” – según Marc Augé – que los ha definido como *non-lieux de la mémoire*². Este carácter transgresivo empieza a ser incluso abiertamente reivindicado por algunos programas como por el docu-ficción o como lo definió uno de sus guionistas “ensoñación literaria”, *¡¡Viva la república!!* recientemente emitido por La Sexta.

¹ Régine Robin, *La mémoire saturée*, Paris, Editions Stock, 2003, p. 18-19.

² Augé Marc, *Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Paris, Le Seuil, 1992.

Bibliografía

- *El anuario de la televisión 2000*, GECA, Madrid, 2001.
- Archivo de TVE, www.rtve.es/alacarta
- Blanchard, Pascal, Ferro, Marc et Veyrat-Masson, Isabelle, *Les guerres de la mémoire*, *Hermes* n°52, Paris, Editions du CNRS, 2008.
- Corrado, Danielle, Alary, Viviane, *La Guerre d'Espagne en Héritage. Entre mémoire et oubli (de 1975 à nos jours)*, Clermont-Ferrand, 2007, Presses Universitaires Blaise Pascal, ISBN 978-2-84516-327-0.
- « *España, historia inmediata*, un relato de la posguerra », *El País*, 8 enero 1984, p. 66.
- Gómez López-Quiñones, Antonio, *La guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la guerra civil*, Frankfurt, Iberoamericana, 2006, ISBN 8484892603.
- Gutiérrez Lozano, J. Francisco y Sánchez Alarcón, Inmaculada, « La memoria colectiva y el pasado reciente en el cine y la televisión. Experiencias en torno a la constitución de una nueva memoria audiovisual sobre la Guerra Civil », *HMIC*, n° III, 2005.
- Hernández, Sira, « El documental de divulgación histórica en la televisión española (2) : entre las efemérides y la memoria del siglo XX », in *La revista del guión*, 5 feb. 2007.
- Hoskins, A, « New Memory : mediating history », *Historical journal of film, Radio and Television*, vol. 21, n°4, 2001, pp. 333-346.
- *El Libro del año de Televisión y Radio 82-83*, Videomedia, SA, Madrid, 1982.
- *El libro de la Tele. Anuario de la Televisión en España*, GECA, Madrid, 1995.
- « Memoria de España, pretende rescatar medio siglo de historia hasta la guerra civil », *El País*, 17 abril 1983, p. 78.
- Radstone, Susannah (Eds), *Memory and methodology*, Oxford-New-York, Berg, 2000.
- Resina, Joan Ramón y Winter, Ulrich (eds), *Casa encantada. Lugares de memoria en la España constitucional (1978-2004)*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2005.
- Robin, Régine, *La mémoire saturée*, Paris, Stock, 2003.
- *RTVE 1976. Nuestro libro del año*, RTVE, Madrid, 1976.
- *RTVE. Informe 1978*, RTVE, Madrid, 1978.

- Saz, Ismael, « La hora de todas las víctimas », *El País*, 25 febrero 2005.
- Sánchez-Biosca, Vicente, *Cine y guerra civil española. Del mito a la memoria*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- 1997 *Anuario. Un año de televisión*, Madrid, GECA, 1996.
- Winter, Ulrich (eds), *Lugares de Memoria de la Guerra Civil y el franquismo. Representación literarias y visuales*, Frankfurt, Iberoamericana, 2006.